

Dominique Barthelemy, OP, *Dios y su imagen. Esbozo de una Teología Bíblica*, traducción de Javier Montes Casado de Amezúa, Sección Verdad y Misión, Madrid: Fundación Mayor, 2011.

El padre dominico Barthelemy fue un experto, reconocido internacionalmente por sus estudios del Antiguo Testamento, especialmente en el área de la llamada “crítica textual”, que se refiere al conocimiento y valoración de los códices antiguos en los que se han transmitido los libros de la Sagrada Escritura.

En la obra “Dios y su imagen. Esbozo de una Teología Bíblica”, el autor prescinde del lenguaje técnico de la exégesis y la lingüística y habla más sencilla y directamente como lector creyente de la Escritura. No cabe duda, sin embargo, que las lenguas y la historia tan estudiada y amada por él, dan un timbre especial y único a la vez, de este lector de la Biblia que nos dice lo que él ha encontrado como fundamental.

Inicia su exposición con una introducción en la que trata de presentar la Biblia de forma sucinta fijándose con detenimiento en el Antiguo Testamento. Los dos primeros capítulos, “Dios desconocido” y “Las causas del desconocimiento” suponen según el mismo autor confiesa: “una puesta en marcha, una entrada en la problemática de revelación y reparación que caracteriza toda la Biblia”.

Los ocho capítulos que siguen “Un Dios que elige”, “Un pueblo condenado a la libertad”, “Los ídolos y la imagen”, “Dios, pastores descubridores de Dios”, “El Dios celoso y el esposo engañado”, “¿Conservar o crear de nuevo?”, “Sangre como bebida” y “El aliento de Dios vivo” no tratan propiamente – según el autor – de ocho etapas sucesivas de la obra divina así caracterizada. Se trata más bien de ocho visiones de la Biblia formadas, seleccionando filtros de diferentes colores según una policromía de conjunto. Igual que una reproducción en color – prosigue el Padre Barthelemy – se obtiene mediante la superposición de varias reproducciones monocromas complementarias obtenidas a partir de otros tantos clichés selectivos que reproducen cada uno el conjunto de la imagen, una teología equilibrada, no me parece realizable nada más que mediante la superposición en el espíritu del lector, de diversas vistas relativas, tomadas sobre el conjunto del texto bíblico. En cada una de esas vistas, cada una de las partes de la imagen adquiere, sin embargo, un especial relieve ya que es más rica en el color que selecciona ese filtro particular, “también me doy cuenta – continúa – de que he clasificado esas vistas según el orden cronológico de los elementos resaltados por ellos”. En el capítulo tercero es la entrada en escena de Moisés, la que se destaca más claramente, mientras que es el Decálogo el que da estructura al cuarto. El quinto se centra sobre el Becerro de Oro. En el sexto sobresale la personalidad de David y en el séptimo la de Oseas. El mensaje de Jeremías orienta el octavo. En el centro del noveno resplandece el Santo Grial, y en el décimo inclinamos el oído a la voz del Paráclito.

Sin dejar de valorar su innegable transcendencia científico-teológica destacaríamos que en este libro se trata de una hermosa e inspirada introducción a la enseñanza espiritual de la Biblia empezando por el Antiguo Testamento. Creemos que puede ayudar notablemente a los creyentes a oír la palabra de Dios con aprecio y comprensión más profundizada ya que el autor hace hablar a los textos y a la historia desde una profundidad que nos hace intuir los siglos de fe de Israel que nos permiten recibir la riqueza de la revelación de Jesucristo, es decir, nos ayuda a ver la profunda unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y como el Antiguo es hoy una luz necesaria y valiosa para los hombres de fe. Añadiríamos que este texto pone de relieve la estrecha relación entre Dios y el hombre, que manifiesta la larga historia del amor de Dios para con el hombre y las luchas que el hombre ha tenido para mantener la fidelidad a Dios tantas veces quebrantada y para conservar la imagen divina en la cual fue creado.

El padre Barthelemy intenta, en definitiva, con su exposición encender el corazón e iluminar la mente del hombre moderno para ver quien es realmente Dios y quienes somos realmente nosotros

a los ojos de Dios. Nos ayuda a entender la magnitud de nuestra profunda necesidad de Dios y el conocimiento de nuestro propósito final en la vida.

JOSÉ GÓMEZ LÓPEZ¹³

Henri de Lubac, SJ, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, traducción de Francisco Javier Montero Casado de Amezúa, Sección Verdad y Misión, Madrid: Fundación Mayor, 2014.

Al no poder citar toda su amplia producción teológica, destacamos sus obras más novedosas e influyentes. Además de su *Catolicismo: Aspectos sociales del Dogma* (1938), que a juicio de Benedicto XVI fue la obra más influyente en el Concilio Vaticano II, Henri de Lubac adquirió notoriedad con *El misterio de lo sobrenatural* (1946), y fue decisivo para recuperar la reflexión en torno a este tema. A comienzos de los ochenta ofreció esta *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, que ahora se ha traducido al castellano.

En palabras del autor: “se trata de un simple ensayo, cuya redacción se ha emprendido con el fin de esclarecer algunas nociones fundamentales que se encuentran en la base de nuestra fe y que implícitamente deciden la orientación de nuestros pensamientos y nuestras acciones”. Naturaleza (humana) y sobrenatural, naturaleza (libertad) y gracia: estas dos distinciones asociadas ocupan un importante espacio en la enseñanza católica tradicional. Se escucha decir que son, hoy en día, algo ya “caduco”.

Para algunos se trata tan solo de cuestión de palabras... Mientras que para todo aquel que quiera ser fiel no a cualquier antigualla sino simplemente a la fe cristiana, son muchas las razones que muestran por el contrario que aquello que se expresa con esas palabras es y sigue siendo fundamental. Y esto es lo que nos proponemos explicar (Prólogo, página 9).

Y, en efecto, se aprecia en la obra *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, a través de los tres capítulos que la integran: I.- Naturaleza y sobrenatural. II.- Consecuencias. III.- Naturaleza y gracia con unos apéndices sobre el Vaticano II, tocando una de las grandes cuestiones teológicas que iluminan directamente la vida cristiana. El binomio natural-sobrenatural, naturaleza y gracia, pese a lo que pudiera parecer no es una cuestión que deba preocupar solo a los Teólogos, comprender mal el sentido de esos términos es lo que a juicio de Lubac explica también, en el seno del cristianismo, el nacimiento de una concepción religiosa de tipo secularizante.

Así el excesivo hincapié que se ha hecho sobre la religión natural elimina el carácter salvífico del mensaje cristiano. De Lubac critica con acierto este ateísmo sutil que se promociona como humanismo y que reivindica solo el valor moral o simbólico de lo religioso, pero mutilando precisamente lo sobrenatural. Es necesario, pues, escapar tanto de la naturalización del misterio como de la sacralización de la naturaleza, tentación que se encuentra en algunos planteamientos postmodernos.

Lo sobrenatural hace referencia en definitiva a una comunicación gratuita que acoge lo natural saturando con la gracia la distancia incomensurable entre Dios y la creatura. Por otra parte, la pérdida del sentido de lo sobrenatural y la obstinación del hombre moderno por cerrarse al misterio, ha tenido y tiene importantes consecuencias antropológicas, culturales y sociales que se analizan en esta obra. Pero lo que más preocupa al teólogo francés es que esa mentalidad ha calado también en el seno de la teología, donde algunas voces – entonces y ahora – exigen que la Iglesia se transforme según el modelo de las sociedades humanas o que abandere causas exclusivamente políticas. ¿Qué sería una Iglesia sin vocación sobrenatural?, se pregunta de Lubac.

¹³ Profesor emérito de Teología Dogmática en el Instituto Teológico “Divino Maestro” de Ourense. Canónigo de la S. I. Catedral de Ourense.